

REFLEXIONES SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS: SU INCIDENCIA EN LA CONFIGURACIÓN POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

Reflections on the student movement of the Faculty
of Agricultural Sciences: its impact on the political
configuration of the National University of Entre Ríos

Américo Luis González

<https://orcid.org/0009-0002-6905-5918>

Facultad de Ciencias Agrarias,
Universidad Nacional de Entre Ríos

cologon727@gmail.com

Paraná, Entre Ríos
Argentina

El origen de la Facultad de Ciencias Agropecuarias en el año 1970 es anterior a la creación de la propia Universidad Nacional de Entre Ríos. La Facultad dependía por aquel entonces de la UNL y otorgaba primeramente el título de Técnico en Producción Vegetal, Animal, Extensión Agrícola y Administración Agrícola. Hubo, además, un proyecto de licenciatura que no llegó a concretarse, pero para complementarlo, y dependiendo de cada una de éstas tecnicaturas, se organizaron proyectos de investigación. Específicamente en el caso de la Tecnicatura en Producción Vegetal se implementó un proyecto ligado a la adaptación del cultivo de soja a los suelos de nuestra provincia. Con la creación de la UNER y ante la falta de presupuesto, los estudiantes se movilizaron para gestionar fondos para la continuidad del mencionado proyecto. Este es el único que logra trascender en el tiempo y perdura en su concreción hasta hace pocos años atrás siendo la primera actividad de investigación de nuestra casa.

Comenzando a desandar un largo camino y ahondándome en el título del presente artículo, me es necesario señalar primeramente un hecho significativo en términos de movilización estudiantil: la comunidad educativa, aún ante la presencia del entonces presidente de facto Lanusse, se movilizó desde la sede de aquel momento, la Escuela Alberdi, hasta la Casa de Gobierno.

A esta movilización se sumaron estudiantes de las otras facultades pero, al no haberseles permitido llegar a Casa de Gobierno, se da lugar a la toma de la Facultad de Ciencias de la Educación, reclamando por el retorno a la democracia.

Con el decreto de creación de la UNER de 1973 se da lugar también a la creación de nuestra Facultad, aprobándose finalmente la carrera de Ingeniería Agronómica que otorgaba el título de Ingeniero Agrónomo.

Eran épocas de replanteos y análisis desde lo académico, y ante la necesidad, por parte de los estudiantes, de confrontar sus conocimientos técnicos con la realidad del medio, se conforma un grupo de trabajo en el año 1973, posteriormente denominado Colonia 11. Este lugar contaba con una superficie fiscal, y era uno de los pocos existentes de la época de la colonización agrícola del Gobierno del Dr. Uranga, haciendo mención al único lugar dónde los estudiantes pudieron llevar a cabo las actividades. Este grupo constituyó la primera experiencia autogestionada que dio respuesta a problemáticas técnicas y posteriormente sociales, lo que a la fecha podría llamarse como primera experiencia de extensión universitaria en la Facultad.

Tomando la experiencia y los objetivos planteados por este grupo y ante la persistencia de la falta de experiencias productivas, los estudiantes conforman un nuevo grupo al que llamaron IFCA 76. En simultáneo se crean otros, siempre con el objetivo de trabajar y, si bien estos adquirieron una visión más tecnocrática, es necesario destacar y revalorizar la importancia de la participación estudiantil en esta organización.

La conformación de estos grupos y las dinámicas que se adoptaron para el funcionamiento de los mismos sin duda fueron génesis de procesos fundamentales en un momento histórico, político y social muy particular. Pese a ello, el movimiento estudiantil lograba la organización y el espacio para dar lugar al debate y discusión en torno a dos aspectos relevantes: el esclarecimiento y definición de la extensión y la profundización de los comportamientos democráticos.

En la Dictadura, durante el año 1976, comenzó la actividad académica con la novedad de una lista que prohibía el ingreso a ocho estudiantes, donde no se incluían a los estudiantes detenidos y a los 2 desaparecidos (1 docente).

Como hecho político significativo debo señalar que recién en la actual etapa democrática tomamos conocimiento de la inscripción de un estudiante en diciembre de 1975, quien no llegó a comenzar las actividades en el año siguiente por haber sido asesinado por grupos paramilitares.

La primera actividad de difusión llevada a cabo por los estudiantes data de 1977 /78, con la elaboración de un audiovisual que promocionaba la carrera de Ingeniería Agronómica, que fue presentado en diversas instituciones educativas de distintas localidades, con el objetivo de atraer a los estudiantes que pronto egresarían del nivel medio.

El movimiento estudiantil sentía que la Facultad aún tenía una deuda para con su formación. Este planteamiento que, en principio pudo haber sido abordado en términos exclusivamente académicos, como la falta de prácticas, de situaciones reales de trabajo y de aprendizaje, dio lugar luego a un replanteo de mayor envergadura, con una marcada arista política, que generaba la discusión en torno a la necesidad de inserción por parte de los estudiantes en el medio y con ello, el análisis del rol de la extensión.

Esta convivencia y participación desde el reclamo político no era el único móvil que convocaba por aquellas épocas a los estudiantes universitarios, surgieron espacios vinculados al fortalecimiento de la cultura, dando lugar a la peña por la unidad estudiantil que se realizaba en la Escuela del Centenario, sede de la UTN Facultad Regional Paraná.

Los estudiantes también se movilizaban para dar respuestas a situaciones humanitarias del momento, y la realización de una actividad para ayudar y contener a los afectados por las inundaciones encontraron al movimiento estudiantil unido para contrarrestar o soslayar las consecuencias de esta situación adversa que afectaba, incluso, a los mismos integrantes de la comunidad educativa. Este ámbito fue otro espacio de fortalecimiento y de intercambio de los jóvenes ávidos de participación en la vida universitaria.

En 1980 se dictaba una ley universitaria, y con su posterior sanción se habilitaba el arancelamiento de los estudios superiores, se establecía la subordinación total de las universidades al Poder Ejecutivo Nacional, entre otros aspectos.

Corrían tiempos difíciles, tiempos de reclamos, pero sin las garantías necesarias para llevarlos a cabo. A nivel nacional, la vida universitaria venía sufriendo las consecuencias de las medidas restrictivas, tal es el caso del cierre en 1979 de la Universidad Nacional de Luján, peligraba además la continuidad de la propia Universidad Nacional de Entre Ríos. En 1980 solo logran efectivizar el cierre de la Facultad de Ingeniería Electromecánica de nuestra Universidad. La Fundación Universitaria Entrerriana, integrada por personas preocupadas por el devenir universitario y el futuro de la provincia, junto a los propios estudiantes, especialmente aquellos provenientes de la FCA, resisten fuertemente los intentos de cerrarla bajo el argumento de la falta de infraestructura edilicia para su continuidad. Se compra a la curia el viejo Seminario, que queda en propiedad del Gobierno de la Provincia.

Fueron, sin duda, estas medidas las que potenciaron los niveles de organización y participación estudiantil que reclamaban fuertemente la apertura de dicha casa de estudios. Años más tarde, los estudiantes, que aún no estaban organizados como centros estudiantiles, y ante la inminente amenaza que significaba el arancelamiento, conformaron una comisión de delegados, que motorizó un pedido de audiencia con el entonces rector Luis Alberto Barnada. Ante la negativa recibida, los estudiantes organizaron una jornada de esclarecimiento a la sociedad en relación a la temática. Esta jornada de esclarecimiento se termina convirtiendo en una parada permanente en la Plaza 1.º de Mayo, cuya duración se extendió a lo largo de un mes y medio.

Sin duda alguna, esta actividad encabezada por los estudiantes de la FCA expresaba de forma pacífica, pero firmemente, una contundente disconformidad con las medidas que atentaban contra el ingreso irrestricto y la gratuidad de la enseñanza, reclamo que se logra instalar y replicar en el resto de las facultades de la Universidad.

El retorno a la vida democrática en el país en nuestra provincia, y en la UNER en particular, generó el clima propicio para visibilizar reivindicaciones y preceptos ya enunciados en la Reforma de 1918, y que hoy siguen marcando el rumbo de la universidad pública.

La conformación de los centros de estudiantes, así como la organización de la Federación Universitaria de Entre Ríos (FUER), fueron hechos que marcaron la historia del movimiento estudiantil de la época. Es de señalar el marcado protagonismo que tuvieron en este proceso los estudiantes de la FCA, que lograron conformar el primer centro de estudiantes de la Universidad. Y no menos importante es destacar que los dos primeros presidentes electos de la FUER provienen del movimiento estudiantil de la Facultad de Ciencias Agropecuarias. Estas organizaciones sin duda constituyeron uno de los movimientos políticos más importantes en la vida universitaria, y continúan siéndolo.

Con el advenimiento de la democracia en nuestro país se comienza a dar el proceso de reconstrucción del sistema democrático y con él, necesariamente, la reorganización universitaria, que devino en el proceso de normalización de las universidades, en el cual se establecía que aquellas universidades que no contaran con estatuto propio (tal era el caso de nuestra universidad), debían adherir provisoriamente a uno existente, y es por ello que la UNER adhirió al estatuto de la Universidad Nacional del Litoral, hasta que elaboró el propio.

Este momento de análisis, debate y conformación del estatuto sienta las bases para el funcionamiento democrático, participativo y pluralista dentro de nuestra Universidad. El debate en torno a los fines, a la estructura, funciones y órganos de gobierno, fijaba posiciones en torno a qué concepto de universidad se adhería, hacia dónde ir y cómo lograrlo. Tiempo que resulta fundacional para la UNER.

La organización estudiantil y su consecuente movilización contra todas las limitaciones establecidas durante la Dictadura, eran la manera concreta de recuperar las banderas históricas ya sostenidas en la Reforma Universitaria de 1918. El movimiento estudiantil se focalizó en acciones que garantizaran entonces esta posición reformista, y es en este sentido que se dio lugar a las discusiones en torno a la participación plena de los estudiantes, la bandera ineludible de la gratuidad de la enseñanza; el ingreso irrestricto, considerando que la educación era un derecho y no un privilegio, entre otras. Estas acciones dieron lugar a la participación organizada de los estudiantes de la época, que ensayaban los mecanismos democráticos y participativos, una experiencia nueva para muchos de ellos.

El estado de movilización permanente de aquel momento encuentra a los estudiantes también reclamando por la impugnación de aquellos docentes que formaron parte del Gobierno de la Dictadura. El modelo reformista fue sin duda central en este proceso de reconstrucción de la vida universitaria, ya que la autonomía y el cogobierno con participación estudiantil constituían los pilares más sólidos para garantizar la democracia en la universidad. Una universidad en la que todos los sectores pudieran expresarse y tomar las decisiones. Desde lo estrictamente académico, el movimiento estudiantil trabajó fuertemente en la redacción del reglamento de concursos docentes, de modo tal de garantizar el acceso a las cátedras por medio de concursos públicos y garantizar la periodicidad de las mismas. Este reglamento era uno de los pocos del país en darle voz y voto a los estudiantes en los jurados.

Simultáneamente llegaron medidas reclamadas por el movimiento estudiantil y la comunidad universitaria en general: en julio 1984 se reabre la Universidad Nacional de Luján y en octubre de 1984 (resolución 2447 MEyJ), con el Doctor Eduardo Barbagelata como Rector Normalizador, se crea la Facultad de Ingeniería de la UNER.

Esta medida constituyó uno de los primeros reclamos formales expresados por la FUER en su primera gestión en noviembre de 1983, pedido que fue formalmente planteado al gobernador electo de la provincia, quien asistió al acto de proclamación de la primer Federación Universitaria de Entre Ríos.

El proyecto se concretó a partir de un claro ejemplo de cooperación institucional, ya que la Facultad de Ciencias Agropecuarias cede el terreno y el Gobierno de la provincia aporta los fondos para la construcción de su primer edificio, a través de la creación de una cooperadora creada a tal fin.

Si bien la reapertura de la Facultad de Ingeniería era un reclamo histórico, nos vimos interpelados por el debate y análisis en cuanto a qué currícula implementar y a qué perfil profesional apuntar. Tanto el gobernador como el rector orientaron este proceso impulsándonos a trabajar mirando el futuro. Finalmente se aprueba la carrera de Bioingeniería, la primera del país.

En el año 1985 los estudiantes retomamos lo que por entonces significó un logro de aquella Fundación preocupada por el devenir de la Universidad, y que fue la compra del Seminario; nos movilizamos a Casa de Gobierno y a la legislatura provincial llevando un reclamo más: pedíamos que el edificio comprado a la curia, y que había quedado como propiedad provincial, pasara a ser propiedad de la UNER, lo que finalmente se logró.

Estas reivindicaciones y otras, sustentadas en las numerosas acciones que se llevaron a cabo conformaron la agenda del movimiento estudiantil de nuestra Facultad y, con una mirada retrospectiva de los hechos, se podría decir que las mismas tuvieron su origen en acciones que fueron descriptas en párrafos anteriores.

En términos académicos, vale destacar la mejora que significó lograr un régimen de promoción de materias, la no toma de asistencia a clases teóricas y la histórica incorporación del estamento No docente a los consejos directivos.

En términos patrimoniales se logra un comodato, luego la propiedad, de un campo cercano a la Facultad, lo que nos permitió concretar un lugar para llevar a cabo las prácticas, un reclamo histórico de los estudiantes.

Los comienzos de los años 90 encuentran al movimiento estudiantil organizado y nuevamente asumiendo el desafío de defender derechos que habían sido costosamente logrados. La ley de Educación Superior aprobada, no sin antes provocar el conflicto estudiantil quizás más significativo en la historia de la universidad desde el regreso de la democracia, se sanciona el 20 de julio de 1995, durante el Gobierno menemista. Los estudiantes cuestionaron fuertemente a esta ley, porque abría la posibilidad para el arancelamiento, mayores restricciones al ingreso y varios de los artículos violaban la autonomía y el cogobierno.

El conflicto despertó un nuevo modo de protesta para los estudiantes, que se organizaron para llevar a cabo la toma pacífica de la facultad, en momentos en que el proyecto de ley era tratado en las cámaras. No obstante ello, luego de dos

o tres días de toma, se dio el debate de si era suficiente ese espacio de la misma Facultad para llevar a cabo esta protesta, o si era necesario llegar con el reclamo y sumar voces de otras facultades e incluso llevar la postura de lucha estudiantil a la sociedad toda.

El conflicto desatado contra la Ley de Educación Superior marcó un hito en la defensa de la educación pública por parte de los estudiantes de la FCA, quienes se movilizaron y participaron, no sólo de reclamos locales, sino también de lo que fue la Asamblea Universitaria Nacional, llevada a cabo en La Plata. Dos días de acalorados debates por parte de consejeros superiores de 20 universidades concluyeron con el rechazo a la ley que había sido ya aprobada en la Cámara de Diputados.

Sin dudas, estos acontecimientos abrieron un camino de movilización estudiantil que se prolongó por varios años y a partir de los cuales los estudiantes de la Facultad propiciaron acciones que fueron la base de grandes logros y beneficios y que contribuyeron fuertemente a mejorar la calidad de vida de los estudiantes. En este sentido, se puede señalar la importancia que tuvo para el estudiantado la extensión de la línea de colectivo urbana hasta Oro Verde; la compra de una fotocopiadora, la concreción de convenios con municipios para solventar residencias estudiantiles, jornadas deportivas interuniversitarias, actividades culturales que dieron lugar también a lo que hoy es la Peña del Estudiante. También la concreción del Comedor Universitario Estudiantil, primero en la ciudad de Paraná, por poco tiempo en un convenio con el Gobierno de la provincia. En el año 2003 se reabre en Oro Verde y 2004 en Paraná, ya administrado por la propia Universidad. Esta concreción fue fruto de una permanente demanda de los estudiantes. Por ejemplo, en 1985 se habían adquirido los primeros equipamientos, y por falta de presupuesto no se pudo llevar adelante

En lo concerniente a derechos humanos, esta problemática encontró al movimiento estudiantil en un estado de mucha sensibilidad, muchos teníamos conocidos o familiares detenidos o desaparecidos y eran permanentemente evocados en los congresos y asambleas, reivindicando su lucha.

Como acción esclarecedora, y en revalorización de la temática, realizamos en 1984 un panel de dos días en el Teatro 3 de Febrero de Paraná, con presencias de referentes nacionales como la Sra. Nora Cortiñas, el arquitecto Fernández Mejjide y Jorge Baños, quien fue posteriormente asesinado en la toma del Regimiento de La Tablada.

Revisamos el listado de los docentes cesanteados y estudiantes expulsados y gestionamos su reincorporación a la Facultad. Debatimos y nos cuestionamos profundamente la continuidad de los jueces de la Dictadura en los distintos estratos de los poderes judiciales, si bien ningún partido político poseía un cuerpo de profesionales del derecho suficiente para reemplazar a todos los jueces del

sistema.

Las leyes de Punto Final" y Obediencia Debida nos generaron un posicionamiento político contrario a las mismas, aunque reconocíamos en ellas una propuesta preelectoral y el sentimiento de consolidar la democracia. La rebelión carapintada de Semana Santa nos mostró el poder que las Fuerzas Armadas mantenían todavía.

A pesar de ello, teníamos claro que la CONADEP y el juicio a las Juntas Militares eran hechos históricos, y que sustentaban la esperanza en que el sistema democrático tenía futuro, sentimiento encontrado con la posterior decisión de indultar.

Con las limitaciones que me asisten en los procesos de escritura en relación a esta temática que, sin lugar a dudas cobra un sentido muy movilizador en lo personal, y aún a pesar de ello, me veo en la necesidad de expresar que la transición del año 1983 resultó verdaderamente compleja, movilizadora y generadora de grandes cambios, y la Universidad no fue ajena a esta realidad.

La generación de jóvenes de los 80 estábamos considerablemente imbuidos y comprometidos con los principios políticos del momento, teníamos fuertes expectativas en los cambios necesarios y conducentes a lograr una universidad pública, pluralista, democrática y comprometida con la realidad. Esto implicó una dinámica de trabajo y participación que trascendía los posicionamientos partidarios

A modo de conclusión, y para dar cierre a estas breves reflexiones, me resulta imprescindible, aun disculpándome por posibles involuntarias omisiones, expresar mi total convicción en relación a la importancia fundacional que este período ha tenido para la Universidad Nacional de Entre Ríos, y que no puede ser considerado, bajo ningún punto de vista, un mero período de transición.